

UN MUNDO NUEVO PROYECTO COMÚN

Durante este año, llevaremos a cabo la Campaña LV bajo el lema “Un mundo nuevo, proyecto común”, centrada en el octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) propuestos por Naciones Unidas. En él se hace hincapié en la necesidad de fomentar una alianza mundial por el desarrollo. Esta alianza es imprescindible si se quiere avanzar en la lucha contra la pobreza, y necesita de la implicación de los países desarrollados y de los que están en desarrollo. Por eso, tanto la propuesta de Manos Unidas en favor de un proyecto común por un mundo nuevo, como la iniciativa de la comunidad internacional sobre los Objetivos del Milenio, coinciden en la necesidad de establecer relaciones que reconozcan la fraternidad universal entre todos los pueblos del planeta, como condición necesaria para un desarrollo verdaderamente humano.

La Doctrina Social de la Iglesia fundamenta nuestro trabajo. Recordamos las palabras de Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*: “el desarrollo de los pueblos depende, sobre todo, de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro”. Dicho de otra manera, reforzar el vínculo de comunión entre todas las personas está en la base de un desarrollo que responda a las exigencias de la dignidad humana.

La fraternidad debe concretarse, de forma práctica, en iniciativas políticas y económicas que hagan efectivas las mejores condiciones de vida para todos los seres humanos. En este sentido, los ODM tratan de dar respuesta a situaciones en las que los derechos humanos no se reconocen, no se pueden ejercer o son directamente vulnerados. Están definidos en unas metas que deberían alcanzarse en el año 2015. Su base es una alianza mundial que exige la responsabilidad y el compromiso de todas las partes implicadas. Por un lado, de los países en desarrollo, que deben mejorar la gobernabilidad y el respeto a los derechos humanos; aumentar su inversión en infraestructuras y en servicios básicos como la salud o la educación; ayudar a los pequeños agricultores, a fin de garantizar la seguridad alimentaria; y fomentar un medio ambiente más sostenible. Y, por otro, exige el compromiso de los países desarrollados, que deben apoyar esos esfuerzos mediante el aumento



KIKE FIGAREDO

de la ayuda oficial al desarrollo, el alivio de la deuda externa, la mejora de las reglas de comercio internacional, haciéndolo más justo y equitativo, y el acceso a medicamentos esenciales y la tecnología.

A pesar de algunos avances significativos, sobre todo en educación primaria, salud y promoción de la mujer, la comunidad internacional ha asumido que los ODM no se alcanzarán en el plazo previsto. No se ha conseguido la implicación real, ni la cooperación y responsabilidad compartidas y diferenciadas, necesarias para crear una verdadera alianza de los países comprometidos en su cumplimiento.

LA REALIDAD DE NUESTRO MUNDO GLOBALIZADO

Mirando a nuestro mundo, nos damos cuenta de que la globalización ha creado oportunidades para acabar con las injusticias; hay medios y conocimientos para ello. Sin embargo, la realidad es que las injusticias y desigualdades, lejos de desaparecer, se han reconfigurado, dando lugar a un mundo carac-



terizado por la interdependencia, y en el que conviven y se interrelacionan, al menos, cuatro maneras diferentes de estar:

- el mundo de la pobreza estructural crónica, que representa a cerca de dos mil millones de personas que carecen de lo necesario para vivir;
- el mundo del individualismo, donde prevalece la comodidad y el propio interés;
- el mundo de la violencia real o latente, donde se impone la ley del más fuerte;
- y el mundo del compromiso por el bien común, en el que las personas confían en la posibilidad de cambiar las cosas y se implican en ello.

A estas maneras de estar en el mundo afectan, de forma determinante, cuatro grandes dinámicas de cambio, que, a su vez, repercuten en los procesos de desarrollo:

- el fin de la era del petróleo y la carrera hacia la autonomía energética de las grandes potencias, que generan acaparamiento de tierras y agua, agotamiento de recursos y neocolonización;
- el fin de la política tradicional de bloques, formados por las grandes potencias, y el surgimiento de otros poderes regionales y mundiales y, sobre todo, de fuerzas difusas difíciles de identificar y controlar, a la que se une una sociedad civil sin tejido asociativo;
- la devaluación de los valores humanos y de las instituciones, la primacía de la subjetividad y el individualismo, que generan un preocupante desinterés por el bien común, dando prioridad a la realización inmediata de deseos y derechos individuales;
- la imposibilidad de prever y, por tanto, de planificar el futuro en un horizonte a largo plazo.

Frente a esta situación, se hace imprescindible un nuevo modelo de desarrollo humano, integral y sostenible. Si realmente queremos otro mundo no podemos seguir como hasta ahora, porque la realidad que hemos creado nos aplasta, nos agrede, nos exige más y más...; es el resultado de un modelo de desarrollo basado en un sistema económico mundial, en el que lo central es el mayor beneficio a toda costa y con el menor esfuerzo, en vez del bien de las personas.

UN NUEVO PARADIGMA PARA UN NUEVO DESARROLLO

Al hablar de un nuevo paradigma, queremos hacer referencia al desarrollo que se **concibe como un proceso** personal (a corto, medio y largo plazo...) de crecimiento, sobre todo, en la conciencia de la propia dignidad, en libertad, igualdad, responsabilidad al asumir compromisos y en el manejo de la propia vida (autonomía) así como en el cuidado de la vida de los demás y de la creación. Este proceso abarca todas las dimensiones de la persona: sanitaria, científica y tecnológica, económica, ecológica, educativa, política, cultural y espiritual, incluyendo procesos personales que potencian la solidaridad y la donación generosa y gratuita. El desarrollo debe beneficiar a todos y cada uno, dando preferencia a los más pobres, que no tienen acceso a unas mínimas condiciones de vida digna. Además, ha de ser viable para las personas de hoy y las de mañana, con especial cuidado para las generaciones venideras el planeta, nuestro único patrimonio común.

MANOS UNIDAS, ALIANZA QUE CONSTRUYE DESARROLLO

La necesidad de tejer “redes sociales” reales, en el Norte y en el Sur, en torno al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo de Milenio, implica establecer alianzas de un modo nuevo; es la dinámica de la expansión del bien.

En Manos Unidas, desde hace más de 50 años, queremos ser generadores y acompañantes de este proceso porque sabemos que “el desarrollo integral del hombre no puede realizarse sin el desarrollo solidario de la humanidad, mediante un mutuo y común esfuerzo”, como nos enseñaba el papa Pablo VI, en la encíclica *Populorum progressio*.

Nuestra alianza con los pobres se basa:

■ En la conciencia del Dios-Amor revelado en Jesucristo:

Su acogida a los más débiles y empobrecidos, haciéndose pobre con ellos y compartiendo sus penas y alegrías, nos muestra la ternura y la compasión del Padre, e ilumina el qué hacer y el cómo hacerlo. Esta es una llamada para todos: “...la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que, a menudo, se quedan en la periferia de nuestro corazón.” (Papa Francisco).

■ En las inspiraciones originales de nuestra organización:

La lucha contra la pobreza, el hambre, las enfermedades evitables, la marginación y sus causas, están en el origen de Manos Unidas. Trabajar en favor de un desarrollo integral y sostenible para todas las personas ha sido, y es, nuestro auténtico motor.



MANOS UNIDAS/JAVIER MÁRMOL



■ En la misión de Manos Unidas de cooperar al desarrollo:

Tratamos de atraer la atención y la preocupación de la sociedad española sobre el problema de la pobreza y el hambre, desde el empeño por el bien común. Esto lo hacemos creando espacios de solidaridad, de diálogo y de acompañamiento, impulsando procesos de desarrollo integral, del que cada persona y comunidad va siendo cada vez más protagonista.

Para nosotros, potenciar esta alianza, en el trabajo concreto de cooperación al desarrollo, significa poner la atención en tres ámbitos que nacen de la búsqueda del bien común: la defensa de los derechos humanos, la atención a las personas y comunidades más vulnerables y la creación de espacios de diálogo entre las culturas.

TRABAJAR EN UN PROYECTO COMÚN; NUESTRO DESEO DE UN MUNDO NUEVO.

Como decíamos al inicio, creemos que es posible un proyecto común para conseguir un mundo más justo. Esta esperanza nos impulsa a trabajar por algo nuevo, tanto en la vida personal como en el conjunto de la sociedad. ¿En qué dirección debemos trabajar para construir el mundo que queremos?

A) En el nivel personal, podemos humanizar las relaciones.

- ▲ Desterrando la “lógica del interés” y cultivando la “lógica del don”.
- ▲ Promoviendo la cultura del “cuidado del otro”, frente a la rutina y la insensibilidad ante el sufrimiento de los demás.
- ▲ Reconociendo y valorando el sentido trascendente de la persona humana.
- ▲ Fomentando la “cultura de la familia” como red social básica del amor y el don, frente a la fractura social y el individualismo.
- ▲ Anteponiendo la lógica de los derechos humanos fundamentales, los deberes y la responsabilidad, a la lógica del individualismo, los derechos particulares y las apetencias.
- ▲ Apoyando el consumo austero y solidario, y frenando la cultura del consumo compulsivo y superfluo.

▲ Transformando la excusa de “no puedo cambiar el mundo...” en la decisión de “puedo hacer lo que está en mi mano”, en la familia, en la escuela, en el barrio, en la empresa, en la parroquia, en las organizaciones sociales....

▲ Promoviendo actitudes de acogida, cooperación, diálogo y respeto, frente a la tendencia a la competitividad y el conflicto.

▲ En definitiva, impulsando la “cultura de la vida” frente a la “cultura de muerte”.

B) En el nivel social y político:

Se requiere fortalecer el Estado de Derecho, la democracia y el buen gobierno para movilizar y gestionar los recursos de forma más efectiva y equitativa; mejorar la cooperación internacional y favorecer una política comercial de inversiones coherente con las prioridades humanas. Se deben promover ordenamientos jurídicos que faciliten y potencien la participación y la aportación al desarrollo de la sociedad civil y del sector privado; aumentar la ayuda, el alivio de la deuda, el acceso al mercado y la transferencia de tecnología.

CONCLUSIÓN

En el empeño por un caminar solidario con los demás, debemos tener en cuenta que: un desarrollo humano integral que no imite las relaciones basadas en el consumismo será creíble si ponemos límites a nuestro consumismo, a veces inconsciente. Un mundo en el que las relaciones entre las culturas y religiones estén regidas por el diálogo fecundo, solo será posible si practicamos cada uno, día a día, el diálogo fraterno con todos. Podemos pedir coherencia política con autoridad cuando nos esforzamos porque nuestra participación social sea continuidad de una coherencia de vida. Podemos impulsar unas normas de mercado más justas a la vez que tratamos de incorporar los valores de la generosidad y la solidaridad en nuestras relaciones económicas. Podemos acompañar a los países más pobres en el camino de irse haciendo más responsables de su propio desarrollo al tiempo que, cada uno de nosotros, nos vamos haciendo responsables unos de otros. Sólo en este camino abierto a los demás, la familia humana podrá afrontar el desafío de acabar con la pobreza y el hambre en el camino del desarrollo integral auténtico.

A este respecto, acogemos las palabras de Benedicto XVI: “Es preciso un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia; la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad”.

Manos Unidas quiere ser generadora y acompañante de este nuevo impulso, al lado de nuestros socios en los países en desarrollo y en alianza con todas las asociaciones y personas comprometidas en un proyecto común por un mundo más humano, justo y fraterno.



MANOS UNIDAS/JAVIER MÁRMOL



“El buen pastor que guía a sus ovejas”

Hemos querido incluir en esta Guía algunas palabras del papa Francisco que pueden inspirar y dar luz al trabajo de Manos Unidas en 2014.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM (24 de noviembre de 2013)

202. La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, [173] no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

203. La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia.

206. La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos.

DISCURSO EN LA ISLA DE LAMPEDUSA (8 de julio de 2013)

Tantos de nosotros, me incluyo también yo, estamos desorientados, no estamos ya atentos al mundo en que vivimos, no nos preocupamos, no protegemos lo que Dios ha creado para todos y no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros.

Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar! En el Evangelio hemos escuchado el grito, el llanto, el gran lamento: “Es Raquel que llora por sus hijos... porque ya no viven”. Herodes sembró muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto se sigue repitiendo... Pidamos al Señor que quite lo que haya quedado de Herodes en nuestro corazón; pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?” ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?



MANOS UNIDAS/JAVIER MÁRMOL

CARTA AL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN RUSA, CON OCASIÓN DE LA REUNIÓN DEL G20 DE SAN PETERSBURGO (4 de septiembre de 2013)

El contexto actual, altamente interdependiente, exige un marco financiero mundial, con propias reglas justas y claras, para conseguir un mundo más equitativo y solidario, en el que sea posible derrotar el hambre, ofrecer a todos un trabajo digno, una vivienda decorosa y la asistencia sanitaria necesaria.

Las guerras constituyen el rechazo práctico a comprometerse para alcanzar esas grandes metas económicas y sociales que la comunidad internacional se ha dado, como son, por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Lamentablemente, los muchos conflictos armados que aún hoy afligen el mundo nos presentan, cada día, una dramática imagen de miseria, hambre, enfermedades y muerte. En efecto, sin paz no hay ningún tipo de desarrollo económico. La violencia no lleva jamás a la paz, condición necesaria para tal desarrollo.



DISCURSO A LA FAO:

“NI PROMESAS ILUSORIAS, NI COARTADAS, ES URGENTE, SE PUEDE Y DEBE DERROTAR EL HAMBRE.”

(20 de junio de 2013)

Creo que el sentido de nuestro encuentro es el de compartir la idea de que se puede y se debe hacer algo más para dar vigor a la acción internacional en favor de los pobres, no sólo armados de buena voluntad o, lo que es peor, de promesas que a menudo no se han mantenido. Tampoco se puede seguir aduciendo como coartada, la crisis global actual, de la que, por otro lado, no se podrá salir completamente hasta que no se consideren las situaciones y condiciones de vida a la luz de la dimensión de la persona humana y de su dignidad. La persona y la dignidad humana corren el riesgo de convertirse en una abstracción ante cuestiones como el uso de la fuerza, la guerra, la desnutrición, la marginación, la violación de las libertades fundamentales o la especulación financiera, que en este momento condiciona el precio de los alimentos, tratándolos como cualquier otra mercancía y olvidando su destino primario. Nuestro cometido consiste en proponer de nuevo, en el contexto internacional actual, la persona y la dignidad humana no como un simple reclamo, sino más bien como los pilares sobre los cuales construir reglas compartidas y estructuras que, superando el pragmatismo o el mero dato técnico, sean capaces de eliminar las divisiones y colmar las diferencias existentes. En este sentido, es necesario contraponerse a los intereses económicos miopes y a la lógica del poder de unos pocos, que excluyen a la mayoría de la población mundial y generan pobreza y marginación, causando disgregación en la sociedad, así como combatir esa corrupción que produce privilegios para algunos e injusticias para muchos.

Es preciso superar el desinterés o el impulso a mirar hacia otro lado, y prestar atención con urgencia a las necesidades inmediatas, confiando al mismo tiempo que maduren en el futuro los resultados de la acción de hoy. No podemos soñar con planes asépticos. Hoy no sirven. Todo plan propuesto nos debe involucrar a todos. Ir adelante de manera constructiva y fecunda en las diversas funciones y responsabilidades significa capacidad de analizar, comprender y entregar, abandonando cualquier tentación de poder, o de poseer más y más, o buscar el propio interés en lugar de servir a la familia humana y, en ella, especialmente y sobre todo a los indigentes y los que aún sufren por hambre y desnutrición.



DISCURSO EN EL “CENTRO ASTALLI” DE ROMA PARA LA ASISTENCIA A REFUGIADOS (10 de septiembre de 2013)

¡No debemos tener miedo de las diferencias! La fraternidad nos hace descubrir que son una riqueza, un don para todos.

¡Vivamos la fraternidad!

Servir. ¿Qué significa? Servir significa acoger a la persona que llega, con atención; significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad. Solidaridad, esta palabra que da miedo al mundo desarrollado. Intentan no decirla. Solidaridad es casi una mala palabra para ellos. Pero es nuestra palabra. Servir significa reconocer y acoger las peticiones de justicia, de esperanza, y buscar juntos los caminos, los itinerarios concretos de liberación... Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y su sencillez desenmascaran nuestros egoísmos, nuestras falsas seguridades, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, a recibir en nuestra vida su amor, su misericordia de Padre que, con discreción y paciente confianza, se ocupa de nosotros, de todos nosotros.

Segunda palabra: **acompañar:** La caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente. La misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. Pide -y lo pide a nosotros, Iglesia, a nosotros, ciudad de Roma, a las instituciones-, pide que nadie deba tener ya necesidad de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido el propio derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona.

Tercera palabra: **defender.** Servir, acompañar, quiere decir también defender, quiere decir ponerse de lado de quien es más débil. Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero cuántas veces somos indiferentes hacia los derechos de los demás. Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a la voz de quien -como vosotros- ha sufrido y sufre, de quien ha visto pisotear sus propios derechos, de quien ha vivido tanta violencia que ha sofocado incluso el deseo de tener justicia.

Basta con llamar a la puerta e intentar decir: «Yo estoy aquí. ¿Cómo puedo echar una mano?».

